

PARTIDOS POLÍTICOS Y DEMOCRACIA EN EL ÁREA ANDINA
CONSEJO NACIONAL ELECTORAL, QUITO, 29.04.10
Rafael Roncagliolo (IDEA Internacional)

Se me ha invitado a hablar sobre los partidos políticos en el área andina y lo primero que hay que preguntarse es si tiene sentido hablar del área andina, si existe un área andina, pregunta muy frecuente y relevante, sobre todo a partir del retiro de Venezuela de la CAN.

Sostengo que, por encima de las coyunturas políticas y los avatares institucionales, hay algunas identidades y homogeneidades fuertes que unen entre sí a estos países que llamamos los países andinos, algunas de las cuales se remontan muy atrás en la historia,

Para empezar por lo más obvio, éstos son, además de México y Guatemala, los países de América Latina con una mayor población y presencia indígena, lo que se remonta a las grandes culturas prehispánicas, aimaras y quechuas.

No sólo eso. Se trata de los cinco países bolivarianos, cuya independencia proviene de Bolívar y del ejército bolivariano. Los demás países sudamericanos de habla hispana, son los países sanmartinianos, aunque el Perú sea a la vez, bolivariano y sanmartiniano. No sólo esto, sino que al inicio de la historia republicana existió la Gran Colombia, donde hasta 1830 estaban Venezuela, Colombia y Ecuador; y existió, por unos años, la Confederación Perú-Boliviana. Todo esto habla de una historia común.

No es casualidad que el Pacto Andino, sea el primer intento de integración subregional en América Latina. Tampoco que la historia constitucional reciente de estos países aparezca signada por novedosos propósitos comunes, como el de la democracia participativa que se inauguró con la constitución colombiana de 1991.

Asumo, pues, que tiene mucho sentido seguir pensando en los países andinos como un conjunto y quiero dividir el tiempo breve de que dispongo en cuatro puntos; primero, los orígenes de los partidos; segundo, los grandes pactos; tercero, los derrumbes partidarios; y cuarto, el futuro de los partidos en la democracia mediática.

I LOS ORÍGENES DE LOS PARTIDOS

Yo creo que no hay historia de los partidos políticos como historia autónoma: La historia de los partidos políticos se entiende sólo a partir de los contextos en que los partidos nacen, viven y mueren.

Por eso, no es casualidad que desde la independencia hasta 1870 no existieran partidos en estos países (con la sola excepción de Colombia), porque hasta 1870, ellos, como toda América Latina, están abocados enteramente a los tres procesos simultáneos de construcción de naciones, construcción de estados y construcción de economías.

Había que inventar y construir las naciones sobre territorios que emergieron básicamente a partir de audiencias, intendencias y cabildos fragmentados. Salvo en México, los territorios de la corona española se disgregaron y volvieron a juntarse, de tal manera que hasta 1870 no hubo condiciones para pensar en estados nacionales mínimos. Lo que había era “repúblicas aéreas”, como las llamaba Bolívar.

Por eso, resulta ilustrativo que los primeros nombres de varias naciones usen con frecuencia un término estrenado en los Países Bajos cuando éstos se liberan de España y producen la primera revolución burguesa y republicana de la edad contemporánea: Las Provincias Unidas. Así tuvimos, Provincias Unidas de Centroamérica, Provincias Unidas del Río de la Plata y Provincias Unidas de Nueva Granada.

En los primeros 50 años de vida republicana la tensión política principal se da entre conservadores y liberales. Los conservadores defienden los poderes de facto, el poder de la iglesia, el orden; mientras que los liberales asumen la protección de derechos individuales, la ampliación del voto y el gobierno laico. Existen (a mediados del siglo XIX) clubes de inspiración conservadora y clubes de inspiración liberal, y antes aún generales de uno y otra inspiración, pero no existen partidos hasta 1870.

En este paisaje andino hay dos casos muy ilustrativos; uno es el caso de Perú. En el Perú nunca existió un partido que se llamara partido conservador y apenas hubo un partido liberal muy efímero, a comienzos del siglo XX. El primer partido, que apareció en 1870, fue un partido que se llamó “Partido Civil”. Se llamó “civil”, porque se proponía poner fin a 50 años de gobiernos de militares.

El otro caso muy interesante es el colombiano, porque Colombia tiene algunos de los partidos más antiguos del mundo, que son el Partido Conservador y el

Partido Liberal fundados ambos hacia 1849. El Partido Conservador Colombiano se declara inspirado en Simón Bolívar y el Partido Liberal inspirado en Santander, o sea, estamos frente a una excepción andina, en la que rápidamente aparece una institucionalidad, que explica mucho la historia colombiana. Una historia de institucionalidad y violencia crónica, dentro de la cual se desarrolla este bipartidismo que ha durado hasta hace poco.

Para fines del siglo XIX, se han generalizado los partidos conservadores y liberales, que son básicamente partidos de notables, en la vieja clasificación de Duverger. Luego, ya en el siglo XX, y sobre todo a partir de 1930, aparecen partidos socialistas, partidos comunistas, y, después de 1945, partidos demócratas cristianos. Así, el paisaje político se amplía y diversifica.

Los nuevos partidos, a veces reemplazan a los más antiguos y a veces conviven con ellos. Así, como también ocurrió en otros países, en el Ecuador hay una filiación genealógica entre el Partido Conservador y el Partido Social Cristiano y otra entre el Partido Liberal e Izquierda Democrática. De manera que el panorama se van transformando a lo largo del tiempo, con la emergencia de nuevas fuerzas políticas.

La política la hacen los partidos, pero también los poderes fácticos. Si en el Perú no hubo partido conservador fue sin duda, en parte, porque los militares asumieron directamente la defensa y representación del conservatismo. Y ahí donde y cuando las nuevas fuerzas sociales y políticas amenazaban con ganar las elecciones, como en Chile, conservadores y liberales se fusionaron en un solo partido.

La emergencia de estas nuevas fuerzas sociales y políticas, ya en el marco de la guerra fría, fue respondida con golpes militares intermitentes, la mayoría de ellos (no todos), auspiciados por los Estados Unidos. La última ola de estos golpes se inició en Brasil en 1964. Y fue tan extensa que para 1977, sólo había cuatro países que no eran gobernados por militares: Costa Rica, que como no tiene ejército, no podía tener gobierno militar; México donde gobernó durante setenta años el PRI; y dos países andinos, Venezuela y Colombia.

II LOS GRANDES PACTOS

¿Por qué no hubo golpes militares en Venezuela y en Colombia? Seguramente, entre otras razones, porque funcionaban grandes pactos políticos que le daban solidez al sistema de partidos.

En Colombia ello se expresó en el Frente Nacional, creado en 1959, después del gobierno militar de Rojas Pinillas. Colombia no parece un país

latinoamericano, porque ha tenido solamente dos golpes militares importantes en su historia, uno en 1854 y el otro en 1954. Prácticamente, un golpe cada cien años (¿será el próximo en el 2054?). El Frente Nacional fue un reparto formal entre ambos partidos, que le dio estabilidad política a Colombia, a pesar de la violencia, hasta 1991.

En Venezuela, y por la misma fecha, se suscribe el pacto de Punto Fijo, al terminar con la dictadura de Pérez Jiménez. Y también este pacto le da estabilidad al país y funda un bipartidismo en base al Partido Social Cristiano COPEI y al Partido Acción Democrática.

Tanto el bipartidismo colombiano como el venezolano fueron excluyentes. Ambos tenían que terminar haciendo crisis; y el venezolano fue un campo de cultivo para una corrupción de polendas.

En Bolivia hubo también un pacto, de duración más corta, menos solemne pero no menos efectivo. Se lo ha llamado la “democracia pactada”, y durante su vigencia los tres grandes partidos bolivianos (MNR, MIR, AD) se repartieron el poder, desde el regreso a la democracia hasta la víspera de la elección de Evo Morales.

III LOS DERRUMBES

En los últimos años asistimos a la crisis de estos grandes pactos. Más que de colapsos repentinos, se trata de procesos complejos. En el caso de Colombia, la crisis de sus dos partidos tradicionales (reducidos a su mínima expresión en las elecciones de este año 2010), se manifiesta desde 1991. Sin duda, el Frente Nacional había protegido al país de los golpes militares, pero, al mismo tiempo, había consagrado la exclusión. Y la exclusión alimenta la insurrección. La insurrección colombiana, por supuesto, tiene antiguas raíces crónicas, pero es la insurgencia guerrillera y el acuerdo de paz con el M 19, lo que lleva a la constituyente de 1991, que se proponer acabar con el bipartidismo.

El pacto Fijo Venezolano también entra en crisis ya en 1992 con la elección de Rafael Caldera, como candidato desde fuera del bipartidismo puntofijista. Aunque Caldera había sido antes Presidente por el Partido COPEI, en el 92 su victoria anuncia el comienzo del fin de este sistema de partidos, que culmina con los gobiernos de Chávez.

El otro gran pacto, el boliviano, le había dado estabilidad a Bolivia en torno a tres partidos muy distintos entre sí: el MNR, el partido histórico que hizo la revolución del 52, en la que el movimiento popular derrotó al ejército en las calles; el MIR, un partido de la llamada Nueva Izquierda, es decir un partido

socialista, no alineado con ningún foco internacional; y la ADN, del ex dictador Hugo Bánzer.

Estos son los grandes pactos que entran en descomposición en los últimos años ahí donde existieron, lo que no me parece que fuera el caso para el Ecuador o para el Perú, donde aún sin pacto también los partidos hicieron crisis,

Por cierto, cabe señalar que América Latina ha tenido cuatro países en que los sistemas y partidos del siglo XIX se extendieron hasta el final del siglo veinte, que son Honduras, Colombia, Uruguay y Paraguay; y es muy interesante observar que estos cuatro sistemas longevos, centenarios, se han derrumbado casi al mismo tiempo: el colombiano a partir del 91; el uruguayo con la elección del Frente Amplio; el paraguayo con la elección de Lugo y el hondureño con el golpe contra Zelaya.

IV LA DEMOCRACIA MEDIÁTICA

Esto me lleva al último punto: ¿cuál es el porvenir de los partidos políticos de los países andinos, en esta etapa de la democracia que es la etapa mediática? Tomo esta idea del británico Bernard Manin, que, al igual que otros autores, considera que la democracia contemporánea (o sea, la que empezó en Inglaterra, en Estados Unidos y en Francia, no estoy hablando de Grecia, ni de Roma, ni de Florencia), ha pasado por tres etapas: la etapa parlamentaria, la etapa de partidos y la etapa que él llama de audiencias, y que yo prefiero llamar mediática.

¿Qué caracteriza a cada una de estas etapas?: en la primera etapa el escenario principal de la política es el parlamento y ésta es la democracia del siglo XIX. Por cierto, llamar democracia a esta primera etapa es un acto de generosidad, porque los gobiernos representativos fundados en Estados Unidos y en Francia, justamente querían evitar la democracia; su afirmación republicana se proponía evitar los peligros de las mayorías.

La segunda etapa es la etapa de partidos, donde es el partido el que manda, y el parlamentario está subordinado al partido. Qué es lo que detectan Michels, Ostrogorsky, Mosca y todos los que al comienzo del siglo XX descubren que los partidos al final no son tan bonitos como parecía, sino que tienen a desarrollar oligarquías, luchas internas, etc., etc.

Pero lo interesante es que en la segunda mitad del siglo XX, sobre todo a partir de la televisión, entramos a una tercera etapa, donde ya el escenario principal no es el parlamento, ni tampoco el partido, sino que son los medios de

comunicación y en particular la televisión. Por eso Sartori habla de la video política.

Una somera caracterización de esta democracia mediática incluye:

1. El desplazamiento de las ideas, en beneficio de las imágenes.
2. La sustitución de los planes de gobierno por el *marketing* y la lectura de encuestas (encuestocracia).
3. La conversión de la política en espectáculo banal (que se transmite como si los debates fueran peleas de box y las elecciones carreras de caballos).
4. La reducción de los partidos a meras máquinas electorales.
5. El tratamiento de los electores como consumidores a los que hay que seducir, ya no como ciudadanos a los que es necesario convencer.
6. El debilitamiento de la deliberación en beneficio del trueque (clientelismo).
7. El crecimiento exponencial de los costos de la política, que son principalmente los costos de la televisión.

Antes, el partido buscaba sus mejores cuadros para presentarlos como candidatos. Hoy en día, con frecuencia los partidos tienen que buscar como candidatos a quienes puedan contribuir a financiar la campaña. Antes, el que quería ser político iba a un partido para iniciar su carrera política. Hoy, es frecuente encontrar precandidatos que recorren los partidos para trocar un puesto en la lista por una suma de dinero. Este me parece un drama central de la creciente privatización y mercantilización de la política.

Todo esto vuelve a trastocarse a inicios del siglo XXI, con la aparición de la política electrónica, tan bien utilizada por Obama en los Estados Unidos y, en estos mismos días, por Mockus en Colombia. Estas campañas anuncian la posibilidad de generar nuevos mecanismos de movilización y organización políticas. Sin embargo, es demasiado temprano para intentar evaluar cabalmente sus efectos sobre la vida democrática.

En cualquier caso, tiene mucha razón Norberto Bobbio al apostar por la democracia y creer en ella, precisamente porque “para un régimen democrático, estar en transformación es su condición natural; la democracia es dinámica, el despotismo es estático y siempre igual a sí mismo” (*Bobbio: 15*). Lo que toca ahora, sobre todo a los políticos, es tomar las medidas para que ese extraordinario invento que es la televisión sirva para democratizar la democracia y no para envilecerla.

VI EL DESAFÍO: CONSTRUIR PARTIDOS EN LA DEMOCRACIA MEDIÁTICA

Para terminar, creo que estamos frente a un gran desafío, porque no podemos tener una vida democrática sin partidos sólidos, pero construir partidos hoy en día es nadar contra la corriente.

Cuando señalo esto no es para transmitir ningún tipo de pesimismo (si fuera pesimista, no estaríamos acá), sino para señalar que la tarea no es fácil, pero que es imprescindible. Es un desafío abordable desde los países andinos, porque los países andinos están dando demostraciones cotidianas de creatividad. Y toda creatividad es conflictiva, toda creatividad tiene riesgos, toda creatividad incuba la posibilidad de abusos que hay que evitar.

Muchas gracias.